A LO TUYO, TU.

Proverbio en un acto y en verso

DE

DON RICARDO SOLANS.

OFICINAS
DE LA GALERIA LITERARIA,
Pez, n.º 20.

A LO TUYO, TU.

LIBR. DE D.
CARRETAS 8 MA

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/lotuyotproverbio00soln

A LO TUYO, TU.

Proverbio en un acto y en verso

DE

DON RICARDO SOLANS.

Estrenado con aplauso en el Teatro del Recreo de Madrid,
el dia 26 de Diciembre de 1869.

MADRID:
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE R. VICENTE.
Calle del Clavel, número 4.
1870.

717207

PERSONAGES.	ACTORES.
Sofía.	Sta. D.ª Trinidad Vedia.
Doña Rita..	D.ª Manuela Saavedra.
Damian..	D. Ramon Mariscal.
Arturo.	D. Francisco Lopez.
D. Primo..	D. José Banovio.
Pancho..	D. Josè Diez.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de las Galerías Dramáticas y Líricas de los señores Gullon é Hidalgo, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á LA DISTINGUIDA É INTELIGENTE ACTRIZ,

SEÑORITA DOÑA TRINIDAD VEDIA.

Faltaría al sagrado deber de la gratitud si no le dedicára á Vd., amiga mia, esta humilde produccion. Acéptela Vd. pues, como leve muestra de reconocimiento y sincera amistad de su afectísimo amigo

Q. SS. PP. B.

El Autor

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada.—Puerta al foro, y dos á la izquierda. —Consola con espejos al foro.—En el proscenio, á la izquierda, un velador, y bastidor de bordar; al lado dos sillas. en las que estarán sentados Doña Rita y Sofía, bordando.—A la derecha, tambien sentados, Damian y Arturo; éste con un manuscrito en la mano.

ESCENA PRIMERA.

SOFÍA, DOÑA RITA, DAMIAN Y ARTURO.

Art. Señores, pongamos punto;
el capítulo acabó,
y el otro es largo.

Sof. No, no,
que me interesa el asunto.

Rit. Niña, Arturo está cansado,
déjale que tome aliento.

Dam. Chico, es grande el argumento;
bello, moral, ¡me ha gustado!
Luego esa forma elegante
que tanto me maravilla,
tan pura como sencilla,
tan dulce como arrogante!
¡Idea, enlace, unidad,
caractéres, todo en suma.
sabe pintarlo tu pluma
con sencilla magestad!
¡Oh! ¡sigue, sigue el camino
que marca tu fantasía;
si la senda es de agonía,
sigue, que el arte es divino!
Que aquellos tan sábios hombres
que por su ingénio sufrieron,

despues por el mundo vieron
en letras de oro sus nombres.
Porque no basta escribir
como hoy escribir se vé,
es preciso tener fé,
preciso es saber sufrir.
Tú que has padecido, Arturo,
que tienes fé, y en tu frente
bulle un pensamiento ardiente,
gloria tendrás; yo lo auguro.

ART. ¡Oh! ¡me vás á anonadar!
¡Tu elogio es ya una pasion!

SOF. En tomando la hilacion,
no sabe cuándo acabar.

RIT. ¡Déjale, niña!

ART. Te juro,
Damian, que yo no merezco
tu elogio, en fin, lo agradezco
porque es tuyo.

DAM. ¡Bien, Arturo!
Palabras que de tu lábio
broten cual esas, son bellas,
porque me dicen que en ellas
vá la modestia del sábio.

ART. Por favor, calla, Damian,
¡me matas sin compasion!

SOF. Sí, no alargues el sermon.

DAM. No te importe el qué dirán.
Siempre el sábio tuvo amigos
que su ingénio pululasen;
y aunque nécios le insultasen
solo por ser enemigos,
el mundo los despreció,
porque el tiempo les probaba
que el hombre que se humillaba
fué el sábio que más valió.

RIT. Tiene razon.

ART. A fé mia
que eres gran tribuno.

SOF. Sí,
pero no me gusta á mí
tanta charlatanería.

DAM. Pero Sofia, ¿es posible
que ni un instante me dejes?
¿que cuando yo hablo te quejes?
¿A qué ese afan indecible?

RIT. No la hagas caso.

DAM. Sí tal,
tia, pues no la he de hacer,

si se empeña en sostener
que cuando yo hablo, hago mal.

ART. No te enfades por tan poco.

DAM. Hombre, ponte en mi lugar;
yo que no la oso enfadar,
yo que la amo como un loco,
¿por qué ni un leve momento
en nada ha de darme gusto?

SOF. Porque me causa disgusto
tu eterno razonamiento.
¿A qué has de estar todo el dia,
por cualquier punto nefando,
como un juez filosofando?
¡Eso es ya monomanía!

DAM. ¡Monomanía! ¡Es verdad!
ciencias y artes..... ¡bobada!
¡Para el que no entiende nada,
todo es una necedad!

SOF. ¿Con que soy necia?

RIT. ¡Sofía!

DAM. ¡Con mugeres como tú,
se dieran á Belcebú
artes y ciencias hoy dia!

SOF. ¡Eres un loco!

DAM. ¡Lo dudo!
Y, en fin, me callo. ¡Oh amor!
Mira, chico, hazme el favor
de no hablarme más, soy mudo.

SOF. Eres un ingrato, un.....

ART. Punto.
Aquí dió fin la cuestion.
Yo, sin que sea sermon,
voy á tratar de otro asunto.
Hoy, como siempre el que escribe
necesita protectores;
quizás las obras mejores
que un génio feliz concibe,
se hallaran eternamente
en un olvido profundo,
si no las mostrara al mundo
un protector indulgente,
Pues bien, en esta ocasion,
de usted, y de tí, mi amigo,
me pongo bajo el abrigo,
é imploro su proteccion.

RIT. Míre usted con lo que sale.

ART. Le estraña á usted la salida?

RIT. Si señor.

ART. Es que en la vida,

siempre aquel que más nos vale
es quién ménos se figura;
porque suele suceder
que quién nada cree ser
es quizás nuestra ventura.

DAM. Mi proteccion no te eximo.

RIT. Veámos lo que hay que hacer.

ART. Ustedes, á mi entender,
son amigos de don Primo

DAM. Justo que sí.

ART. Yo he sabido
por un amigo escritor,
que es don Primo un editor
de conciencia.

DAM. Comprendido.

ART. Esto, que no es vagatela,
en tiempos como el presente,
me decide, y... francamente,
quiero vender mi novela.

DAM. Quieres vender? .. Qué simpleza!

ART. Simpleza? No para mí.

DAM. El vender obras así
es cortarse la cabeza.

ART. Tiene momentos el hombre
en que el dolor tal le ofende,
que cuando sus obras vende
vendiera tambien su nombre.

DAM. Los principios son y han sido
para todos de amargura;
y al fin la literatura
es un arte ennoblecido.

SOF. Oh! lo que es la poesía
me fascina; es tan hermosa!

DAM. Y lucrativa!

RIT. Y gloriosa!

ART. Y sembrada de agonía!

RIT. Con calma el dolor se torna!

SOF. Si don Primo no vendrá?

ESCENA II.

DICHOS Y DON PRIMO (fóro derecha.)

PRI. Buenas noches.

RIT. Ahí está.

DAM. Hablando del rey de Roma...

PRI. Señores...

RIT. (No me redimo
del placer que este señor
me procura.)
DAM. (El editor) (A Arturo.)
ART. (¿Don Primitivo?) (A Damian.)
DAM. (¡Don Primo!)
PRI. Por estar aquí me afano,
mas me acaban de leer
una obra en que Lucifer
se lleva al género humano.
Es un libro que quizás
el público no resista;
yo creo que el novelista
está dado á Barrabás.
RIT. ¿Tales pasiones revela?
SOF. ¿Tanto hace el autor el *bú*?
ART. (Hombre, á ver si puedes tú
endosarle mi novela). (A Damian.)
PRI. ¡Pero en compañía tal
recobraré la alegría!
DAM. ¡Y yo que hablarle tenía
de una novela social!
PRI. ¡Don Damian, por San Antero!
DAM. Recomiéndesela usté. (A Rita.)
Entretanto leeré
el capítulo primero.
PRI (Que nunca me han de dejar
decir lo que siento aquí).
Damian ocupa la silla en que estaba, y se dispone á leer en el manuscrito de Arturo. Este pasa al lado de Sofía, y se sienta. Don Primo coje la silla que tuvo Arturo, y se sienta al lado de Doña Rita.
ART. Miéntras que aboga por mí, (A Sofía)
podré con usted hablar.
PRI. ¡Ay, Rita¡ ¡por usted muero!
DAM. »Es una pobre reclusa (Leyendo.)
»que lleva un niño á la inclusa,
»cuyo padre es un tercero.»
y dice el original.
ART. ¿Usted no sabe, Sofia?
DAM. «Era de noche, y llovía,
«y soplaba el vendabal.»
PRI. Aunque viejo y andaluz,
bien puedo amar con locura!
DAM. «Iba por la senda oscura
»caminando doña Luz.»
SOF. ¡Por la vírgen de la Paz!
ART. En donde ménos se piensa ..
DAM. «¡Rasgaba la niebla densa
«el relámpago fugáz!

«Toda la naturaleza
«mostraba con frenesí...»

RIT. Está usted muy fuerte.

PRI. Sí,
vengo de beber cerbeza.

ART. Que lo crea usted ó no,
¡yo la adoro, la idolatro!

PRI. Como dos y dos son cuatro,
¡por usted me muero yo!

DAM. «Triste doña Luz marchaba
»por temor á algun descuido,
»mientras el recien nacido
»amargamente lloraba.»

SOF. Usted será como todos.

PRI. Yo le juro á usted, señora,
que mi corazon la adora.

RIT. (Habla este hombre por los codos!)

ART. ¡Ya pienso en la Vicaría!

DAM. «La luz del rayo salvaje
rompió entonces el celaje.»

SOF. Cuénteselo usté á mi tia!

DAM. «La pobre andaba y andaba,
y entre la pena y el susto »

SOF. Me hará usted los versos.

ART. Justo,
¡y un poema!

DAM. «Ya llegaba
»al asilo hospitalario,
»cuando un fantasma horroroso
»cruzó entonces presuroso.»

RIT. Su amor es imaginario!

DAM. «Y en medio de la tormenta,
»cuando se acercaba al torno
»de la inclusa, con trastorno,
»oyó una voz macilenta...»

PRI. Hombre, por nuestro Señor, (A Damian.)
deje usted esa novela.

DAM. No ha visto usted cual revela
conocimiento el autor.

PRI. Con tal de que mi zozobra
respete usted y mi afan,
yo le juro á usted, Damian,
que me quedo con las obras.
(Arturo se levanta y pasa al lado de Damian que tambien se habrá levantado.)

DAM. Basta, si usted lo confiesa.
(Chico, tienes editor. (A Arturo.)
¿La has hablado de mi amor?)

ART. Está convicta y confesa. (A Damian.)

Si usted quiere firmaremos
la escritura. (A D. Primo, que se levanta de la silla incomodado.)

PRI. (¡Voto al Pindo!)
ART. Yo del dinero prescindo.
PRI. Está bien; luego hablaremos.
¡Señora...! (Despues vendré;
cuando deje á este salvaje!)
ART. ¿Dónde va usted?
PRI. Al Pasaje
de Murga á tomar café.
ART. Yo tambien.
PRI. (No me redimo
de tan atroz pesadilla!)
RIT. Don Primo (Saludando.)
DAM. (No os maravilla
que este hombre se llame Primo!)
(Vánse Arturo y Primo, foro derecha.)

ESCENA III.

SOFIA, DOÑA RITA Y DAMIAN.

SOF. (Qué pico tiene el poeta!)
RIT. (Vaya si le ha entrado fuerte!)
DAM. (Aun necesitas mi apoyo, (Pensativo.)
mi proteccion; voy a verle.)
Hasta luego.
SOF. Dónde vas?
DAM. Dónde voy. ¿Pues no comprendes
la falta que le hago á Arturo?
RIT. ¿Para qué?
DAM. ¡Por San Clemente!
¿Y usted, tia, lo pregunta?
Y no calculan ustedes
la proteccion que á las artes
todo, todo el mundo debe.
SOF. ¡Déjate de tonterías!
DAM. ¡Calla, calla, no blasfemes!
RIT. Hombre bien; ¡no te incomodes!
DAM. ¡Ay! infelices mugeres, (Con afectacion.)
que lo sublime, la grande,
lo glorioso, no lo entiendan!
Que abandonan el *Quijote*
por leer *Diego Corrientes*!
¡Infelices de vosotras!
¡Adios!
SOF. ¡No te desesperes!

Me parece que mi amor
otro pago se merece!

DAM. ¡Sofía! Por Dios Sofía!
Repara que los deberes
de un protector son sagrados!

RIT. Damian, á mí me parece
que tú lo exageras mucho.

DAM. Pero, señoras... ustedes...
En fin, á qué he de cansarme
en explicarlas...

SOF. ¡Sandeces!

DAM. ¡Sandeces...! Con que ese libro
que tantas bellezas tiene,
esa novela social
que tan grandes caractéres
presenta, que encierra tipos
en grado tan eminentes,
esa gran obra de Arturo,
dí, Sofía, ¿son sandeces?

RIT. Pero Damian.

DAM. ¡Basta, basta!
A tal estremo atreverse.
Con que es decir segun eso
que ni la impresion mas leve
te ha causado aquel capítulo
en que la madre demente
iba por la senda oscura.
¡Tu corazon está inerte!
¿Ni el pobre niño llorando?
¿Ni el trueno, ni el rayo ardiente?
¿Ni el fantasma, ni la inclusa?
¿Ni la lluvia que á torrentes
se desjagaba del cielo?
¿ni el dolor? ¿Ni nada....? ¡Herejes!
Adios Adios!

RIT. Hombre, escucha;
si es que tú no nos comprendes.

DAM. ¡Basta de sarcasmos, tia!

RIT. ¡Damian!

SOF. Por mi parte, vete.

DAM. ¡Pobre Arturo! ¡Pobres artes!
¡Cuál os tratan las mugeres! (Vase foro derecha.)

ESCENA IV.

SOFIA Y DOÑA RITA.

SOF. ¡Anda bendito de Dios!
¡Y aun querrá usted que le quiera!

RIT. ¡Claro!
SOF. ¡Vaya una quimera!
¡Qué hemos de amarnos los dos!
RIT ¡El que te ama, y tú le has de amar!
SOF. Pues lo demuestras bien poco.
RIT. ¡El es así!
SOF. Pues si es loco,
que lo lleven á encerrar.
RIT. Yo aceleraré la union,
y él variará!
SOF. ¡Pero tia!
¡Si yo no le amo!
RIT. Sofía,
no hagas caso al corazon!
El es buen chico, te adora,
y es cuanto hay que desear!
SOF. Yo nunca le podré amar!
Yo no me caso, señora!
Si al menos fuese poeta
como Arturo, vamos, pase;
porque Arturo es de otra clase,
y.....
RIT. No tiene una peseta.
SOF. Y eso que importa? Si al fin,
pulsando su dulce lira
cánticos de amor respira
cual si fuera un querubin.
Y con tono celestial
dice en sus cantares bellos
que son de oro mis cabellos
y mis lábios de coral.
RIT. Ola, ola, señorita!
Conque Damian no te peta,
porque te ha dicho el poeta
alguna frase bonita?
Pues no te hagas ilusiones
con este autor atrevido,
Damian será tu marido;
lo oyes. Tengo mil razones,
Sofía, cree á tu tia,
que conoce mucho el mundo,
mi cariño es muy profundo,
y quiero tu bien, Sofía!
SOF. Por qué no dejar al alma
en completa libertad?
RIT. Porque es una necedad!
SOF. Necedad, vivir sin calma?
RIT. Eso es ya exageracion.
SOF. En verdad, porque me quejo.

RIT. En fin, ahí sola te dejo.
Piensa tu resolucion,
y advierte que ya la mia
ha tiempo la he meditado.
SOF. ¡Pero si no es de mi agrado!
RIT. ¡Medítalo bien, Sofía! (Vase puerta izquierda.)

ESCENA V.

SOFÍA, (mirándose al espejo.)

¡Vaya un empeño quimérico!
¿Pues no seria una lástima
que con esta cara angélica
diera mi mano á ese sátrapa?
Es una manía estúpida
que tiene mi tia, bárbara,
de unir mi figura célica
con su figura antipática!
Si fuese Arturo, ¡qué júbilo!
Tiene la mirada lánguida!
¡Sus palabras son poéticas,
y su figura es romántica!
No; ¡jamás en santo tálamo
consentirá mi alma cándida
enlazarse á ese bucéfalo
que quiere mi tia enfática!

ESCENA VI.

SOFÍA Y ARTURO, (foro derecha.)

SOF. ¡Arturo!
ART. Sí, yo, Sofía;
¡yo, que por usted me muero!
¡yo, que por usted suspiro!
¡yo, que en usted solo pienso!
SOF. Arturo, cállese usted;
me está usted comprometiendo,
y puede venir mi tia
ó Damian!
ART. ¿Qué importa eso?
Cuando se siente un amor
sublime como el que siento;
cuando existe una pasion
que se eleva al quinto cielo;
que enciende una sacra hoguera

en lo más santo del pecho,
¿qué podrá oponerse entónces
á tan puro sentimiento,
sin que antes sea arrastrado
y por la pasion envuelto,
destruido, aniquilado,
y arrojado por el suelo?

SOF. Ay, ¡qué horror! ¡Jesús, Arturo!
¡ese amor me causa miedo!

ART. No haga usted caso, son ripios;
hipérboles de mi afecto.

SOF. ¿Hipérboles?

ART. Sí, Sofía,
amor llevado al estremo.
Y á propósito de amor,
aquí tiene usted los versos
que con placer la escribí;
aunque, francamente, siento
que no valgan sus imágenes,
lo que ese rostro de cielo

SOF. ¿De veras?

ART. ¿Se burla usted?

SOF. ¿Yo burlarme? No por cierto.

ART. No vale la poesía...

SOF. ¡Vaya, es usted muy modesto
¿Dónde la ha compuesto usted?

ART. En el café, en un momento.

SOF. (¡Qué talento!)

ART. (¡Qué divina!)

SOF. (Este chico es un ingénio!)

ART. (Esta chica me trastorna!)

SOF. (Qué musa!)

ART. (¡Qué ojos tan bellos!)

SOF. ¿Qué decia usted?

ART. ¿Yo?... ¡Nada!
¿Y usted?

SOF. ¿Quién, yo? ¡No recuerdo!...
¿Me dá usted la poesía?

ART. ¿Si usted la lee?...

SOF. ¿Yo? ¡Bueno!
Aunque usted lo hará mejor,
pues es suyo el pensamiento.

ART. ¡Pero usted que es tan amable,
que tiene tan dulce acento!...

SOF. Consiento solo...

ART. ¿Por qué?

SOF. ¡Porque son suyos los versos!
(Toma el papel de manos de Arturo, y lee.)
«Una noche, á los rayos

de blanca luna,
me abrasó una mirada,
y era la tuya.
Desde esa noche,
tengo miedo que el alma
de amor se ahogue.
La luna misteriosa
triste marchaba,
esparciendo do quiera
su luz de plata.
Mas de repente,
al admirar tu rostro,
corrió á esconderse.
Celos tuvo sin duda,
de tu mirada,
cuyo ardor penetrante
llega hasta el alma.
¡Vana locura!
¿Cómo el sol compararse
puede á la luna?
¡Abre la flor su cáliz
por la mañana,
y perfuma el ambiente
con su fragancia!
¡Y tu, Sofía,
embalsamas mi pecho
con tu sonrisa!
¡Me hacen daño tus ojos,
que son de un ángel;
porque como más penas,
son grandes... grandes!
¡Dios os bendiga!
¡Ojos de mi esperanza!
¡Luz de mi vida!
¡No te envanezcas, niña,
porque yo peno;
que amor es caprichoso,
y muy artero!
¡Y hacer bien sabe,
que ames al que se burle
de tus pesares!
¡Mírame, pues, bien mio,
con dulces ojos,
y calme tu sonrisa
mi triste lloro!
¡Y pues que te amo,
déjame que á lo menos
sea tu esclavo!»

ART. ¡Magnífico! ¡Lee usted

con dulzura y sentimiento!

SOF. ¡La poesía es muy linda!

ART. ¡Y usted más linda por cierto!
¡Sí, adorable criatura!
¡Yo ante esos ojos me quemo,
porque sus rayos divinos
abrasando están mi pecho!

SOF. ¡Cállese usted por piedad!

(Damian sale por el foro derecha, y al ver que Arturo se arrodilla, se queda escuchando en la puerta.)

ESCENA VII.

DICHOS Y DAMIAN.

ART. ¡Oh! no; ¡jamás! ¡Qué oiga el cielo
de mi inestinguible amor
el sagrado juramento!

DAM. (¿Si estaré viendo visiones?)

ART. ¡Yo te amo, oh casta deidad,
más que á Julieta Romeo!

DAM. (¿Si estará eso en la novela?)

SOF. ¡Alcese usted, se lo ruego!

DAM. (¡Me parece que estoy malo!)

ART. !Por Dios, su sentencia espero!

SOF. ¡Pues bien, Arturo; yo le amo!

DAM. (¡Yo creo que no estoy bueno!)

ART. ¡Oh sublimidad divina!
¡Oh grandiosidad del cielo!

DAM. (¡No hay duda; es de la novela!)

ART. ¡Oh cuál se dilata el pecho!

DAM. (¡Caracoles!)

ART. ¡Qué felices
seremos los dos!

DAM. (¡Soberbio!)

SOF. ¿Y qué le digo á Damian?

ART. Nada; ¡mandarlo á paseo!

DAM. ¡Hombre, me parece bien!
¡Vaya un agradecimiento!
¡Eso no está en la novela!

ART. Olvide usted á ese feo....

DAM. ¿Con que soy feo? ¡Qué bruto!
¡Esto ya se pone sério!

ART. Y usté, ángel mio, ¿no jura
amarme siempre?

SOF. En mi pecho
no penetrará otro amor
como el que á usted le profeso.

ART. ¡Gracias! (Besándole la mano.)
SOF. ¿Qué hace usted?
DAM. (¡Canario!)
ART. ¡Es un trasporte! (Besándola.)
DAM. (¡Reniego
de tus trasportes!)
SOF. ¡Ya basta!
DAM. ¿Qué ha de bastar, si ahora empieza?
(Baja á colocarse enmedio de los dos.)
¡Hola, primita Sofía!
¡Hola, señor don Arturo!
ART. (Finjamos.)
SOF. (¡Jesús, qué apuro!)
ART. (¡Malhaya la suerte impía!)
DAM. ¿Quieres hacerme el favor
de explicar las maravillas
que puesto ahi de rodillas
decias con tanto ardor?
ART. ¡Já, já, já!
DAM. ¿Te ries?
ART. Sí.
SOF. Y hace bien.
DAM. Sí, ¿eh?
SOF. Pues claro.
Como el suceso es tan raro....
DAM. ¿Raro? Pues no para mí.
Y en fin, ¡explícate pronto!
ART. A eso voy.
SOF. ¡Já, já!
ART. ¡Já, já!
Con las risas que nos dá!...
DAM. Hombre, aquí hay alguno tonto.
ART. ¡Lance más original!
Figúrate que Sofía.....
¡Já, já! Y yo... qué tontería....
DAM. ¡Te explicas, ó voto á tal!
SOF. ¡Ay, qué miedo!
ART. (¡Ya se escama!)
¿Te acuerdas tú en mi novela
cuando el conde don Fruela
jura amores á su dama?
SOF. Verdad; es aquel pasaje.....
ART. En que se arrodilla el conde.....
SOF. Y la dama le responde.....
ART. Y él la tributa homenaje.....
SOF. ¡Y ella al fin, se compadece!
ART. Y el conde adorarla jura.
SOF. Y ambos gozan de ventura.
ART. Y el conde, tal se enternece.....

SOF. Y de su pasion en pos.....
ART. Besa su mano con gozo.
DAM. Y en eso llega este mozo,
y me los pesca á los dos.
Basta ya de fingimiento....
SOF. Si es la verdad.
ART. ¡Así ha sido!
DAM. Hombre, ¿acaso te has creido
que yo soy algun jumento,
ó algun chico de la escuela?
Con que aquello de «ángel bello!
tu mirada es un destello!
te adoro y.....»
ART. ¡Es de la novela!
DAM. ¿Piensas que estoy en Belen?
¿Y el mandarme á mi paseo?
¿Y luego el llamarme feo?
¿Está en el libro tambien?
ART. Pero hombre.....
DAM. ¡Cállese usted,
señor don nécio escritor!
ART. ¡No lo tolero!.....
DAM. Si señor.
¡Y aun le hago mucha merced!
ART. ¡Damian!
SOF. ¡Vírgen del Pilar!
ART. Usté habla con retintin,
y habrá la de San Quintin.
DAM. Que haya la de Trafalgar.
SOF. ¡Damian, por Dios!
DAM. ¡Quita aleve!
¿Querrá usted tener razon,
señor poeta ramplon?
¡Andad, y que el diablo os lleve!
ART. Ven, Sofía, ven aquí;
¡huye de ese maldiciente!
SOF. ¡Piedad, piedad, Dios clemente!
DAM. ¡Calla, y la tutea!
ART. Sí.
Porque ambos nos adoramos.
Sépalo usted, don Damian.
Conque calme usted su afan.
SOF. Es la verdad; ¡nos amamos!
DAM. ¡Impía! ¿Qué es lo que dices?....
ART. ¡La explicacion es sencilla!
DAM. Hombre, ¡si cojo una silla,
le rompo á usted las narices!
ART. ¿A mí romperme? ¡Insolente!
SOF. ¡Arturo!

ART. ¡Quita, mujer! (Huyendo.)
¡Estoy hecho un Lucifer!
un tigre! un leon!
SOF. ¡Detente!
DAM. ¡Vaya una casa de fieras!...
ART. ¿A mí romperme? ¿Quién?
DAM. ¡Yo!
ART. ¡Ah! ¡Oh! !Uh!
SOF. Espérate.
ART. ¡No!
DAM. ¿Me vá usté á tragar de veras?
ART. ¡Salgamos!
SOF. ¿Qué vas á hacer?
ART. Vamos, á fuera os espero;
que si vos sois caballero...
DAM. Si señor; pues no he de ser.
ART. Insolente! ¡Mis blasones
en tiempo de Witerico,
son un pájaro sin pico!
DAM Pues dele usté cañamones.
ART. ¡Miserable!
DAM. ¡Nécio!
SOF. ¡Arturo!
¡Tia, favor!
ART. ¡Detenerme!
DAM. ¡Acabe usté de comerme!
ART. Fuera estoy! (Vase foro derecha.)
SOF. Jesús que apuro!
Ay, Dios mio! Que desgracia!

ESCENA VIII.

SOFÍA Y DAMIAN.

DAM. ¡Ase visto el fanfarron!
SOF. ¡Yo estoy mala, yo me muero!
DAM. Como salga, voto á brios,
¡que le he de romper la crisma!
SOF. ¡No vaya usted, por favor!
DAM. Chica, quieres no ser tonta!
SOF. ¡Ay! ¡Tenga usté compasion!
¡Es tan amable, tan bueno!
DAM. ¡Pues! Mas amable que yo!
SOF. ¡Si señor; bastante más!
DAM. Yo soy un bobalicon;
y tú eres una coqueta;
¡y él un amigo traidor!

¡Malhaya cuando te amé!
SOF. ¡Es usté un déspota atroz!
¡Un cacique! Un dominante!
¡Un malvado! Un dictador!
DAM. ¡No me hables de dictaduras!
SOF. ¡Tirano, me dá usté horror!
DAM. Calla, perjura! ¿Qué has hecho
de tu fingida pasion?
SOF. ¡Yo no le amo á usted!
DAM. Ni falta;
¿para qué quiero tu amor?
SOF. ¡Acabamos!
DAM. ¡Para siempre!
SOF. ¡Le desprecio!
DAM. ¡Tambien yo!
SOF. ¡Y por no verle, me marcho!
DAM. ¡Muy bien; vaya usted con Dios!

ESCENA IX.

DICHOS Y DOÑA RITA, (puerta izquierda.)

RIT. ¿Pero señor, qué sucede?
¡Qué gritos! qué confusion!
Vamos á ver, ¿qué ha pasado?
SOF. ¡Nada!
RIT. ¡Nada!
DAM. ¿Nada?
RIT. No;
pues algo habrá sucedido,
porque el ruido fué atroz!
Tu estás pálida, Sofía!
SOF. No estoy bien,
RIT. Pero señor,
¿qué ha sucedido?
SOF. Damian
se lo dirá á usted.
DAM. ¿Quién, yo?
Creo que no.
RIT. Vè, Sofía;
márchate á tu habitacion,
que ya me dirá tu primo
la causa de tal dolor!
SOF. Me voy, por no verle.
DAM. ¿Y qué?
¡Menos quiero verte yo!
SOF. ¡Concluimos!
DAM. ¡Concluimos!

RIT. ¡Niños!
DAM. ¡Vaya usted con Dios!
(Vase Sofía, puerta izquierda.)

ESCENA X.

DOÑA RITA Y DAMIAN.

DAM. Si lo que me pasa á mí
no le pasa á otro mortal.
Por bien, me devuelven mal.
RIT. ¡Algo habrás hecho!
DAM. ¿Yo? Sí.
Proteger á un botarate,
tomarme interés y ardor
para alentar á ese autor,
que así Frascuelo lo mate.
Olvidar mis afecciones;
trabajar con frenesí
en su negocio; hé aquí
todas mis malas acciones.
Y mientras yo con placer
por su bien me desvelaba,
el infame me engañaba
faltando á un santo deber.
Me hirió hasta el fondo del alma
con su punible traicion.
RIT. Damian, templa tu afliccion,
y razonemos con calma.
Vamos á ver, ¿qué razon
tienes para hablar así?
¿Qué pruebas?
DAM. ¿Qué pruebas?
RIT. Sí.
Si no hay pruebas, no hay cuestion.
¿Qué has visto tú, qué has oido
para dudar de Sofía?
DAM. ¡Tia, por Dios! por Dios tia!
Diga usted lo sucedido.
Y si al escuchar mi queja
no la halla bien razonada,
queda usted autorizada
¡para arrancarme una oreja!
Figúrese usted, señora,
que de la calle venia
con la ansiedad y alegría
¡del alma que bien adora!
El dichoso resultado

de la novela de Arturo,
me dió tal gozo, lo juro,
¡que me hallaba entusiasmado!
Vine sin pena ni enojos;
y cuando pisé ese umbral,
¡ay! una escena fatal
hirió de pronto mis ojos!

RIT. ¿Y qué escena ser podia?

DAM. Ella—venga usted—aquí—
(Cogiéndola de la mano, y llevándola al sitio donde estuvo Sofía.)
y él—de rodillas—así— (Arrodillándose.)
que con ardor la decia...
(Sale por el foro D. Primo, y al verlos se queda en lo puerta.)
¡Yo te amo, oh casta deidad!
¡más que á Julieta Romeo!

ESCENA XI.

DICHOS Y D. PRIMO.

PRI. (¿Será verdad lo que veo?
¿lo que oigo será verdad?)

DAM. ¡Sí, adorable criatura!
¡Mi amor es inestinguible!

PRI. (¡Cá! ¡Si parece imposible!)

DAM. ¡Yo labraré tu ventura!

PRI. (¿Grandísimo seductor,
no tienes ya á la sobrina?)

RIT. ¡Vaya una pasion!

DAM. ¡Divina!
¡Es un poema de amor!

RIT. ¿Y qué más?

PRI. (¡Qué atrocidad!
¡La tal tia es una arpía!)

DAM. ¡Yo te amaré, prenda mia,
por toda una eternidad!

PRI. (¡Qué inmoralidad, señor!)

DAM. A tu novio, que es tan feo,
puedes mandarlo á paseo.

RIT. Conque... ¡Já, já, já!

PRI. (¡Qué horror!)

RIT. ¿No hay más? ¡Eso no es bastante!

DAM. ¿Qué no es bastante?

RIT. No á fé.

DAM. ¿No? ¿Pues y esto? (La besa la mano.)

PRI. (Tunante!)

RIT. Pero...
PRI. (Ya no lo resisto!) (Bajando.)
¡Caballero!
DAM. ¡Servidor!
PRI. ¡Es usted un seductor!
DAM. ¿Yo?
PRI. ¡Sí señor; yo lo he visto!
DAM. ¿A quién? ¿A Arturo?
PRI. Es en vano
que finja usté.
DAM. ¿Yo fingir?
PRI. Vamos, me vá usté á decir
à quién besaba la mano.
DAM. ¡A mi tia!
RIT. ¡Claro, á mí!
PRI. ¡Hombre, vaya una frescura!
¿Y en tan violenta postura,
qué es lo que hacia usté ahí?
DAM. ¡Lo que me daba la gana!
¡Pues hombre!
RIT. ¿Yrá usté á creer?
PRI. ¡Solo lo que pude ver;
que es usted una liviana!
RIT. ¡Pero don Primo!..
DAM. Oiga usted,
mi tia es una señora
á quien nadie la desdora,
¡hágala usted más merced!
PRI. Es justicia solamente.
¡Cuando creí que me amaba,
veo que amores brindaba
á su sobrino!
DAM. ¡Insolente!
RIT. Atienda usted á razones.
PRI ¡Señora, hemos concluido!
RIT. ¡Don Primo!
PRI. ¡Estoy decidido!
¡Ya no quiero explicaciones!
DAM. Pues las tendrá usted que dar.
Porque si se ha figurado...
PRI. Yo soy aquí el agraviado,
y usted me las ha de dar.
DAM. Las daré y las tomaré.
PRI. No señor.
DAM. ¡Digo que sí!
PRI. Y yo que no.
DAM. ¡Pese á mí!
RIT. ¡Por Dios, Damian!
DAM. ¡Yo veré

si me escucha este señor!

PRI. ¡Ya he dicho que no! (Gritando.)

DAM. ¡Reniego!
¡Si me chilla usted, le pego!

PRI. ¿A mí, usted? ¡Vil seductor!

DAM. A usted, y á toda su casta,
que esto no lo sufre un santo!

PRI. Insolente.

RIT. ¡Qué quebanto!
¡Yo me muero!

DAM. ¡Tia!

PRI. ¡Basta!
¡Le aguardo á usté en el café!
¡A mí nadie me ha insultado!

RIT. ¡Ay, que me dá! (Desmayándose.)

DAM. ¡Ya le ha dado!
Tia! Hombre, váyase usté,
que luego le iré á buscar
aunque sea al otro mundo!
¡Tia Nada, en un segundo
se quedó sin respirar!
Y el pensar que tantos males
los causa usted, me dá horror!
Pancho! Pancho!

ESCENA XII.

DICHOS Y PANCHO, (foro izquierda).

PAN. ¿Qué hay, señor?

DAM. Corriendo un frasco de sales!
Jesús! y qué Babilonia!

PAN. Traigu el salero? Es igual.

DAM. Tráete un demonio! Animal!
Tráete colonia!

PAN. ¿Colonia?
Bah! Cuando esos males dan,
se la coloca al olfato
en el momento, un zapato
de uno que se llame Juan!

DAM. Hijo indigno de Pelayo,
si no te vas, te estrangulo! (Váse Pancho.)

PRI. ¡Dicha! amor! fé! todo es nulo!

DAM. ¡Y no caerá ningun rayo!

PRI. Aunque al alma tal hirió,
¡ay! no me atrevo á marchar!
Quiere usté el extra de azar?

DAM. La extrema-uncion quiero yo!

Oh! vil poeta! Oh! granuja!
PRI. Usted tiene la eleccion
de armas!
DAM. El cañon Amstrong,
ó sino el fusil de aguja.
PRI. Hombre, qué barbaridad!
Aunque agraviados estamos.....
DAM. ¡La cuestion es que vayamos
los dos a la eternidad!
PRI. ¡Y mi amor que era tan tierno!
¡Maldito seas, amor!
¡Os espero!
DAM. Si señor.
¡Váyase usted al infierno!
Vase Primo, foro derecha.

ESCENA XIII.

DICHOS MENOS D. PRIMO.

DAM. ¡Tia! ¡Por la Virgen Santa!
¡Por San Juan! ¡y por San Pedro!
¡y por los innumerables
de Zaragoza, le ruego
que escuche mi voz doliente!
RIT. ¡Ay! Volviendo en si.
DAM. ¡Al fin respira!
RIT. ¡Cielos!
DAM ¡Tia!... ¡Vamos, si no es nada!
¡Ya vuelve! ¿Qué ha sido eso?
RIT. ¡Ay! ¡se me vá la cabeza!
DAM. Vaya, un pequeño mareo,
RIT. ¿Y don Primo?
DAM. ¡Ya se fué!
RIT. ¿Al fin se ha marchado?
DAM. Cierto.
¿Qué queria usted que hiciera?
¡Me insultó!
RIT. ¡Horrible suceso!
DAM. ¡Tia! ¡Soy muy desgraciado!
RIT. ¡Marcharse así! ¡Qué tormento!
DAM. Si señora; ¡sufro mucho!
RIT. ¡Es un partido soberbio!
¡Y luego me adora tanto!
DAM. ¿Qué dice usted?
RIT. ¡Y perderlo
sin haber razon ninguna!
DAM. ¿Qué es lo que está usted diciendo?

RIT. Será preciso escribirle
aclarándole el suceso.
¡Oh! si pierdo la ocasion,
sabe Dios cuando.....
DAM. (¡Sospecho
que mi tia, tiene fiebre!)
Pero tia, no comprendo.....
RIT. ¡Tú tienes la culpa!
DAM. ¿Cómo?
RIT. ¡Tú eres el culpable!
DAM. (¡Cielos!)
¡Pero tia!
RIT. ¡No hay tu tia!
DAM. Pero, señor, ¿qué es lo que he hecho?
RIT. ¿Que qué has hecho? ¿Y lo preguntas?
¿Qué ha de ser? ¡Qué no contento
con dar martirio á Sofía
con tus ridículos celos,
has logrado que don Primo
me retirase su afecto,
y por tí, por tus sandeces,
para siempre he de perderlo!
¡Un primo como es don Primo!
¡Un hombre que es tan completo!
DAM. ¡No creo le falte nada!
¡Pero oiga usted!
RIT. ¡Quita, nécio!
¡Apártate de mi vista!
DAM. ¡Pero, tia!
RIT. ¡Me dás miedo!
¡No quiero verte jamás!
Huye, verdugo sangriento,
del corazon de tu tia!
¡Has hecho trizas mi pecho!
DAM. ¡Qué atrocidad!
RIT. ¡Asesino!
DAM. ¡Oiga usted!
RIT. ¡Qué desconsuelo!
(Vase puerta izquierda.)

ESCENA XIV.

DAMIAN Y PANCHO, (con un frasco, y unas vinagreras.)

PAN. ¿Llégo á tiempo, señorito?
DAM. ¡Qué veo! Espérate, bárbaro,
que te voy á extrangular,
como dos y dos son cuatro!

PAN. ¿Está locu, señoritu?
DAM. Sí, estoy loco; y por lo tanto,
¡te voy á ahorcar!
PAN. ¡Locu! ¡Locu!
¡Por San Pedru y por San Pablu!
¡Socorru, que hay un demente!
¡Que me coge!
DAM. ¡Calla, vándalo!
PAN. ¡Ya nun sabe lo que dice!
¡Locu, locu rematadu! (Vase foro.)

ESCENA XV.

DAMIAN.

¡Señor! Tú que sabes
la angustia que paso;
que ves la injusticia
de propios y extraños,
que pagan con coces
el bien que les hago;
que quieren matarme
á fuerza de ingratos;
despues que la novia
me quita ese trasto;
despues que mi tia
me llama insensato,
verdugo, asesino,
y otros mil vocablos;
despues que Sofía,
con mucho descaro,
me dá calabazas
por un literato
que escribe novelas
de truenos y rayos;
despues que don Primo
me llama malvado,
y quiere batirse
sin causa ni agravio;
y en fin, para colmo,
despues que hasta Pancho
á voces me llama
loco rematado;
tú, que ves, Dios mio,
dolor tan amargo,
consuela las penas
que inocente paso,
y antes que me encierren

como ha dicho Pancho,
en alguna jaula
como á un desgraciado,
mándame, Dios mio,
un cordel y un clavo,
¡que no quiero vida
tan falta de halagos!
(Pausa. Pasea á grandes pasos.)
Tenga usted amigos
que ame como hermanos;
y primas que adore
con ciego entusiasmo,
y tias que estime,
y brutos criados,
¡que todos unidos
le darán el pago,
matando su dicha,
su vida matando!
La amistad, es farsa,
el amor, engaño,
la muger, inícua,
el hombre, malvado,
¡y solo en el mundo
se encuentran ingratos!
Yo tengo la culpa,
que soy un cuitado;
que hago el don Quijote
sin venir á cabo;
que á todos dedico
mi tierno cuidado,
¡y olvido mis penas
por penas de extraños!
¡Dios mio! ¡Dios mio!
¡préstame tu amparo!
¡porque yo me ahogo!
¡deliro! ¡me abraso!
y como una bomba
de fijo que estallo,
ó me dá idrofóbia
como á un perro alano,
ó en fin, por blasfemo
me lleva el diablo;
estoy decidido,
me ahorco, y descanso. (Pausa.)
Con eso mañana
dirán los diarios:
«Don Damian Correa,
ilustre abogado,
que apenas contaba

veintinueve años,
ha puesto á su vida
un fin desgraciado,
ahorcándose anoche
en su mismo cuarto,
¡y usando al afecto
de un cordel y un clavo!
Jóven de altas prendas,
por todos amado,
deja á su familia
sumida en el llanto.
¡Se ignoran las causas
de acceso tan raro!
¡Que Dios su locura
haya perdonado!»
Pues señor, lo dicho:
¡me ahorco, y descanso!
(Se sienta, y queda pensativo.)

ESCENA XVI.

DAMIAN Y ARTURO. Foro derecha.

¡Oh! sí; ¡la muerte! ¡la muerte!
ART. Damian.....
DAM. Es un sueño santo!
ART. Damian!
DAM. La muerte!
ART. Qué diablos
estás diciendo?
DAM. Quién es?
Vienes á matarme? Vamos,
estoy dispuesto.
ART. No, hombre;
cálmate, estás agitado!
DAM. Qué es lo que intentas? Qué buscas?
Tu presencia es un sarcasmo!
ART. Vengo á implorar tu perdon!
Conozco que te he faltado!
Tú has sido un amigo noble!
Más que un amigo, un hermano!
Perdona si en un momento
de desvarío, fuí ingrato!
Puedes unirte á Sofía,
que yo mañana me marcho
para no vernos jamás.
DAM. Es tarde. Piensas, malvado,
que así se borra una ofensa?

ESCENA XVII.

DICHOS Y D. PRIMO. (foro.)

PRI. Señores, vengo sudando!
DAM. Si viene usted á buscarme,
vámonos, estoy dispuesto.
Tengo ganas que me maten!
PRI. Perdone usted, caballero!
Suplico dispense usted
aquel arrebato ciego,
en que aturdido, ofuscado,
por una pasion de celos,
le falté á usté injustamente.
Estoy convicto y confeso.
DAM. Ya es tarde.
PRI. Cómo?
DAM. Que es tarde.
El agravio ya está hecho.
PRI. Despues de haberme esplicado,
ya no hay tal agravio!
ART. Cierto!
Don Primo tiene razon.
DAM. Y la ofensa? Y el tormento?
Es imposible! Ya es tarde!
PRI. Pues señor yo no creí...
ART. Con gran dolor estoy viendo
que eres rencoroso!
DAM. Yo?
ART. Si Damian. Un noble pecho
no abriga torpes venganzas.
DAM. Yo, vengarme?
ART. Sí por cierto.
DAM. Ahora vereis.
ART. ¿Dónde vas?
DAM. Voy á vengarme al momento.
(Vase, puerta izquierda.)

ESCENA XVIII.

D. PRIMO Y ARTURO.

PRI. ¿Si tendrá ahí los padrinos?
ART. Escuche usted, caballero.
Entre col y coi, lechuga.

¿Cuándo me paga usté aquello?
PRI. Mañana mismo.
ART. Corriente.
Yo prescindo del dinero.
PRI. ¡Sí, ya se conoce!
ART. ¡Claro!
¡Pero, calla! ¿qué estoy viendo?
(Sale Damian trayendo de la mano á Rita y Sofía; deja á esta al lado de Arturo, y pasa con Rita al lado de D. Primo. Les coge las manos y las une, bendiciéndoles en silencio. Despues hace lo mismo con Sofía y Arturo En seguida pasa al centro y dice con gran afectacion.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, SOFÍA, DOÑA RITA Y ARTURO.

DAM. ¡Dios os haga muy dichosos!
Arturo, ¡ya estoy vengado!
ART. ¿Qué escucho? ¡Y yo te he juzgado
con instintos rencorosos!
Perdóname, amigo mio!
PRI. Bien, Damian; tan noble accion,
digna es de un gran corazon.
SOF. ¡Me parece un desvarío!
RIT. ¿Pero es posible?
DAM. Sí, tia.
Como su amor escuché...
¿Y usted la ama? (A D. Primo.)
PRI. Sí á fé;
como nadie la amaría!
¿Con que es verdad? (A Rita)
RIT. Sí, señor.
¿A qué negarlo? Le quiero.
SOF. ¡Damian!
DAM. ¿Qué?
SOF. Nada; que espero
no me guardarás rencor.
DAM. ¡Yo rencor! Mi alma anhela,
tan solo tu bien, Sofía.
SOF. Más te quedas...
DAM. Sí, á fé mia;
como un héroe de novela!
Pero esta dura leccion
me servirá, yo os lo juro,
para obrar en lo futuro
con más premeditacion.
Y cuando con loco afan

proteja amistad ó amor,
diré calmando mi amor:
á lo tuyo, tú, Damian!
Que en este pícaro mundo,
quien de los otros se cuide
y de sí propio se olvide,
pasará dolor profundo.
Porque es triste hacer el *bú*
cuando tan mal pago dan;
y es muy sábio aquel refran
que dice: *A lo tuyo, tú.*

FIN.